# INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

*Lección 28*

San Jerónimo

Hay una famosa historia acerca de San Jerónimo que imita una antigua narrativa Griega. La historia se centra en un león con una espina en su pata. Supuestamente Jerónimo saca la espina de la pata, ganando la dedicación del león. La narrativa acerca de Jerónimo estaba presente a finales de la Edad Media. ¿Cómo es que se le relaciona a Jerónimo?, no lo sabemos. Que se le relacionó con esta historia, nosotros ciertamente lo entendemos. Jerónimo fue un gigante en la iglesia inicial. La iglesia Católica reconoce a Jerónimo como uno de los cuatro grandes "Doctores" de la iglesia. De la misma manera los estudiosos Protestantes ven a Jerónimo como un principio en el crecimiento y desarrollo de la iglesia. ¿Por qué? ¡Esa será la razón de nuestra lección! Veremos a Jerónimo desde una perspectiva biográfica para luego considerar la obra de su vida y su impacto en la iglesia tanto en sus días e históricamente.

Mientras que muchos han escrito acerca de Jerónimo, nosotros obtenemos nuestro conocimiento directo de sus propias cartas. Jerónimo fue un prolífico escritor de cartas, y hoy contamos con 121[1] de sus cartas. Estas cartas nos dan un gran entendimiento no sólo de Jerónimo, sino que también de la iglesia y la sociedad en sus días.

## BIOGRAFIA

Jerónimo nació en algún punto entre los años 345 a 347 en "Estridón, que está en la frontera con Dalmacia y Panonia."[2] un pueblo que lo más probable es que sea la moderna Grahovopolje en lo que hoy es Bosnia y Herzegovina, antes Yugoslavia. Al momento de su nacimiento, Estridón era una ciudad Romana cerca de la frontera de lo que nosotros consideraríamos el Noreste de Italia y la provincia Romana de Dalmacia.[3] Los padres de Jerónimo fueron muy

[1] En la mayoría de las ediciones, tenemos 154 cartas, pero la mayoría de los estudiosos calculan que la carta 18 es una combinación de dos cartas, haciendo un total de 155 cartas plasmadas en una colección de la correspondencia de Jerónimo. De éstas 155, 32 son escritas ***a*** Jerónimo en lugar de que sean de él, dejando 123 cartas. La mayoría de los estudiosos consideran que dos de estas cartas (números 148 y 149) son falsamente atribuidas a Jerónimo, dejándonos con 121 cartas (¡ó 120 si uno no cuenta la carta 18 como si fueran dos!).

[2] Jerónimo, *Vidas de Hombres Ilustres*, 135. Traducción de W.H. Fremantle, publicada por Eerdmans en su serie *Nicene & Post-Nicene Fathers*. En esta obra, Jerónimo incluye a 135 hombres de la iglesia que han escrito "escritos memorables." El último de los 135 hombres que Jerónimo eligió para incluir y escribir fue él mismo, ¡Jerónimo! ¡Un hombre bastante atrevido y seguro de sí mismo!

[3] Estridón fue una ciudad Romana importante y una de las primeras ciudades Cristianas. San Marcos era considerado el fundador de la iglesia en esa área. De Hamel, *El Libro. La Historia de la Biblia - The Book. A History of the Bible*, (Phaidon 2001 at 14).



© Copyright 2006 by W. Mark Lanier. Se otorga permiso para reproducir este documento en su totalidad sin realizar ningún cambio, mencionando los créditos, siempre que la reproducción sea realizada sin fines de lucro.

adinerados y le aseguraron una educación de alto vuelo. El empezó la escuela en su ciudad, pero él y su mejor amigo fueron enviados a Roma a la edad de 12 años para continuar la escuela.

En Roma, Jerónimo pasó muchos de sus años adolescentes estudiando bajo uno de los mejores estudiosos/maestros Latinos, Aelius Donatus (Donato). Donatus escribió el libro de texto básico de Latín empleado por los siguientes 1,000 años (hasta la Edad Media).[4] Además de ganar gran destreza en la gramática Latina, Jerónimo también empleó este tiempo para estudiar Griego Koine (Bíblico). Mientras estaba en Roma Jerónimo fue bautizado a los 19 años. Poco después, en algún momento alrededor de los 20 años, Jerónimo dejó Roma (nuevamente viajando con su amigo de la niñez Bonosus) y fue a Tréveris (moderna Trier, Alemania) en a las "semi-bárbaras orillas del Rin."[5]

Mientras estaba en Tréveris, Jerónimo puso a trabajar su destreza en el lenguaje haciendo copias de ciertos comentarios (recuerda, ¡no habían máquinas para copiar!).[6] Ahí Jerónimo tuvo experiencias con el monacato y aprendió un tanto acerca de los ermitaños de Egipto. Las impresiones dejadas en Jerónimo provocaron su adherencia al movimiento de los ascéticos viviendo con estrictos regímenes que ¡cuidadosamente monitoreaban cualquier indulgencia para el cuerpo! Sin embargo, ¡había una indulgencia a la que Jerónimo se le hizo difícil dejar! Fue su amor por la literatura pagana. Para Jerónimo los escritos de Cicerón eran especialmente atractivos.

Alrededor del año 372 (cuando tenían unos 27 años), Jerónimo se fue a zonas que hoy son Turquía, visitando las áreas a las que Pedro escribió en sus epístolas y Pablo en Gálatas. Jerónimo se instaló en Antioquia, en donde fue establecida la primera iglesia mayor fuera de Jerusalén. Mientras estaba en Antioquia, una experiencia le ocurrió a Jerónimo que hizo que su vida cambiara. Más adelante Jerónimo relató los eventos en una carta, escribiendo:

> Mientras que la vieja serpiente [Satanás] estaba burlándose de mi, casi a mediados de la Cuaresma, una fiebre atacó mi cuerpo debilitado y se expandió a mis intestinos/tripas, lo cual digo que es casi más allá de lo que se puede creer…Se hicieron preparaciones para mi funeral…De pronto fui atrapado en el espíritu y arrastrado frente al tribunal del Juez…Me lancé al suelo y no me atreví a mirar hacia arriba. Luego de que se me preguntara sobre mi estatus, yo dije que yo era un Cristiano. Y

[4] Más interesante que el escritor del libro mayor para enseñar Latín empleado durante los siguientes 1,000 años era el maestro de Latín del hombre que tradujo la Biblia a la versión en Latín que fue empleada por la iglesia ¡durante los mismos 1,000 años!

[5] Carta 3.5.2. Las traducciones (al Inglés) de las 22 primeras cartas aquí empleadas son las de Charles Mierow, *Las Cartas de San Jerónimo – The Letters of Saint Jerome* (Newman Press 1963).

[6] Jerónimo copio los comentarios de Hilario, Obispo de Poitiers; quien aparentemente recién había fallecido (Hilario probablemente murió en el año 367 ó 368).

> aquel que se sentó en el asiento para juzgar dijo: “Mientes. Tú eres un Ciceroniano [devoto de Cicerón], no un Cristiano. ‘En donde está el tesoro, ahí también está el corazón.’ En ese momento me quedé sin habla.”[7]

Desde ese momento en adelante, Jerónimo empleó su tiempo y energía leyendo y trabajando en su fe ¡en lugar de consentirse con literatura pagana! De hecho, mientras estaba en Antioquia y en el desierto vecino, Jerónimo no sólo trabajó en su destreza en Griego, sino que también estudió Hebreo de un rabino Judío que se convirtió en Cristiano.

Jerónimo estaba en esta parte del mundo durante los años significativos cuando los temas de la Trinidad obtuvieron una resolución final en el Concilio de Constantinopla en el año 381 (ver la lección pasada sobre la Trinidad). De hecho, Jerónimo fue a Constantinopla alrededor del año 379 para su ordenación como sacerdote, regresando en el año 381 para el Concilio.

Después del Concilio, Jerónimo regresó a Roma alrededor del año 382. Por muchos años, él sirvió como secretario del Obispo de Roma/Papa Dámaso. Adicionalmente a sus deberes de secretario, Jerónimo pasó tiempo continuando su estilo de vida ascética y concentrándose en el estudio académico sobre las Escrituras.

En Diciembre del año 384, Dámaso murió y Jerónimo se fue de Roma.[8] Jerónimo se fue al este, incluyendo una visita a Egipto, y finalmente se quedó en Palestina (alrededor del año 386 más o menos a la edad de 41 años). Jerónimo halló su rol como supervisor de una comunidad religiosa en Belén y un escritor/traductor de la Biblia. Jerónimo continuó viviendo en Belén hasta su muerte, que se piensa que ocurrió alrededor de los años 419 a 429, cuando tenía unos 75 años.

Desde el año 700, los líderes de la iglesia han llamado a Jerónimo un “Padre” de la iglesia. Los Concilios y los Papas lo han reconocido como un Doctor en Sagradas Escrituras, un santo, y un “testigo indispensable para la mente de la

---

[7] Carta 22 at 30.

[8] La Enciclopedia Católica dice que Jerónimo se marchó porque sus “esperanzas” de ser el papa sucesor de Dámaso fueron destruidas por sus severos escritos acerca del relajamiento del clero Romano así como su enseñanza acerca del ascetismo rígido. Jerónimo, nunca quiso dejar de lado sus propias consideraciones de su mérito personal, mientras estaba escribiendo el siguiente año desde un barco dice que, “toda Roma resonó con mis alabanzas. Casi todos coincidían al juzgarme digno del episcopado (obispo/papa). Dámaso, una memoria bendita, [el recientemente fallecido obispo/papa a quien Jerónimo sirvió como secretario] sólo habló mis palabras. La gente me llamaba santo, humilde, elocuente.” *Carta 45.3*, traducida por Fremantle en las series Eerdman. Haríamos bien recordar que cuando trabajamos en puestos de poder e influencia, ¡las alabanzas del los hombres no siempre son genuinas o perduran tal como parecen! De la misma manera, ¡un poco más de humildad no le hace daño a nadie!

Iglesia al tratar con la Palabra de Dios."[9] En su lugar, uno no puede leer los escritos de Jerónimo sin reconocer ciertos pasajes que parecen ser casi de auto confianza casi arrogante y auto rectitud, mientras que otros pasajes emanan humildad. Es claro de algunos pasajes que Jerónimo podía perder los estribos y responder temas con algo más que un poco de ira. En otras ocasiones, su amor y paciencia eran igualmente evidentes y convincentes. Algunos pasajes evocan la figura de un hombre mordaz y sarcástico, mientras que otros muestran uno que es comprensivo y compasivo. Sin embargo, en todos sus escritos, nunca hay ninguna duda acerca de su escolasticismo e intelecto, nunca hay una insinuación de nada menos que devoción total a Dios como Jerónimo lo entendió.

## ESCRITOS

En lugar de aproximarnos cronológicamente a los escritos de Jerónimo, primero vamos a considerar su obra mayor y luego sus otros escritos.

Jerónimo es responsable por la versión en latín de la Biblia que la iglesia empleó desde sus días y por los siguientes 1,000 años. Como un estudioso catalogado como "de primera," un estudioso de Griego muy bueno, y más tarde en su vida, un gran estudioso de Hebreo, Jerónimo tenía un don único para traducir las Escrituras.

Mientras estaba al servicio de Dámaso, probablemente Jerónimo recibió su primera tarea para traducir las Escrituras al Latín. En ese momento ya había varias copias de las Escrituras en Latín. Sin embargo, las copias que estaban disponibles tenían muchas variaciones y errores. No había una "traducción aceptada" que la iglesia pudiera reconocer como autorizada.

Para entender esto mejor, haríamos bien al recordar lecciones que aprendimos acerca de las Escrituras en lecciones previas tanto en la Introducción a la Biblia como en la Introducción a la Historia de la Iglesia. Por supuesto, la Biblia en sí misma había sido escrita en Hebreo/Arameo (Antiguo Testamento) y Griego (Nuevo Testamento).[10] Los Judíos de Alejandría ya habían traducido el Nuevo Testamento del Hebreo al Griego cientos de años atrás (lo que llamamos el "Septuaginto"), y los líderes de la iglesia habían empleado la versión Griega del Antiguo Testamento desde el principio de la iglesia.

En algún momento, posiblemente a medidos de los 100, encontramos que el Nuevo Testamento en Griego (y el Antiguo Testamento en Griego) fueron traducidos al Latín (lo que podríamos llamar "Latín Antiguo"). Neil Lightfoot sugiere que las traducciones al Latín más tempranas posiblemente fueron

[9] *La Enciclopedia Católica*, vol. 7, p. 759.
[10] En realidad, hay Latín en el Nuevo Testamento pero sólo en la narración del Evangelio del Latín escrito en la señal que estaba en la parte alta de la cruz de Cristo.

traducciones informales realizadas por misioneros o Cristianos locales para ayudar a las congregaciones en la alabanza.[11] Mientras que el Griego era el idioma común, tanto que Pablo escribió en Griego a la iglesia en Roma esperando que su carta sea entendida completamente, a mediados del siglo segundo, el Latín fue el idioma preferido en el oeste y por lo general la mayoría no sabía Griego. Las versiones del Antiguo Testamento en Latín fueron traducciones del texto Griego.

Como uno puede esperar del proceso de traducción informal para el uso de las congregaciones locales, había muchas distintas "versiones" -en Latín- de la Biblia flotando alrededor. No había una versión "oficial" que la iglesia pudiera usar o confiar.

Ahora regresamos a la comisión de Dámaso. Dámaso encargó a Jerónimo preparar una buena y consistente traducción de los evangelios. Parece que Jerónimo la había terminado mientras Dámaso estuvo vivo. En su prefacio a los Evangelios, Jerónimo escribe una dedicación a Dámaso notando, "Tú me urgiste que revisara la versión en Latín Antiguo…La labor es una de amor…"

Más adelante en su vida, Jerónimo tomó la decisión de traducir el resto del Nuevo Testamento en un Latín consistente. De manera importante, Jerónimo no estaba traduciendo a un "Latín Antiguo" sino a un Latín común hablado en sus días. La palabra latina para "común" es *vulgata*. La traducción que Jerónimo hizo fue y es aún llamada "Vúlgata."

Jerónimo hizo su traducción no sólo viendo las diversas versiones en Latín, sino que yendo al Griego original. Esto molestó a los críticos de Jerónimo quienes pensaron que él se debía apegar al Latín Antiguo y a la "¡Biblia de sus padres!" Cuando noticias de esta crítica llegaron hasta Jerónimo, ¡el reaccionó de modo bastante estridente! En una carta a Marcela escrita alrededor del año 384, Jerónimo escribe,

> Repentinamente me llegó un reporte que ciertas criaturas despreciables estaban deliberadamente atacándome con el cargo de que yo he intentado por todos los medios corregir pasajes en los evangelios, en contra de la autoridad de los antiguos y las opiniones de todo el mundo. Ahora, aunque yo [-*as far as strict right goes*-] trato a esas personas con desprecio…entonces, deja que ellos tomen mi respuesta como sigue…se ha probado que los manuscritos Latinos de las Escrituras son defectuosos por las variaciones que todos ellos exhiben, y mi objeto ha sido el restaurarlos a la forma que tenían en el Griego original…Si a ellos no les gusta el agua que corre de un manantial claro, ¡déjalos beber del riachuelo enlodado![12]

[11] N. Lightfoot, *Como Obtuvimos La Biblia – How We Got The Bible*, (Baker 2003 at 70).

[12] Carta 27.1.

Jerónimo terminó su traducción del Nuevo Testamento así como del Antiguo Testamento. Jerónimo tomó el Antiguo Testamento directamente del Hebreo en lugar de la versión del Septuaginto (Griego). Como resultado, Jerónimo no incluyó en su Biblia las obras (libros) a la que nosotros nos referimos como los Apócrifos.

El mayor valor escolástico que Jerónimo trajo a la Biblia es de su examen cuidadoso de los manuscritos disponibles para determinar lo que serían los textos originales previos a su traducción. En este sentido, Jerónimo no sólo excluyó los libros Apócrifos sino también otros pasajes que él juzgó como adiciones posteriores a los textos originales. Estas decisiones no fueron completamente seguidas por la iglesia luego de la muerte de Jerónimo. De hecho, al pasar el tiempo, la iglesia reañadió los libros Apócrifos así como otros pasajes que Jerónimo quitó. Debido a que Jerónimo no tradujo lo que él creyó que no era parte de las Escrituras, las añadiduras posteriores fueron en Latín Antiguo en lugar del Latín común del tiempo de Jerónimo.

El Vúlgata en Latín (la traducción de Jerónimo con las añadiduras posteriores) fue el primer libro de importancia que Gutenberg imprimiría una vez que él perfeccionó su imprenta móvil. La edición del año 1456 continuaría influenciando a la iglesia por siglos.

El Vúlgata ha continuado como la Biblia oficial de la Iglesia Católica Romana (como resultado, las versiones en Inglés de la Biblia Católica ¡son realmente traducciones de una traducción!). Esto es, y lo ha sido por más de un siglo, el Vúlgata que la Iglesia Católica Romana emplea como su liturgia y lectura pública.

Del Vúlgata, obtenemos varias palabras que se han convertido en lenguaje común en nuestras Biblias en Inglés. Esto no es sorprendente cuando uno entiende que muchas de las primeras Biblia en Inglés fueron tomadas, por lo menos en parte, del Vúlgata, en lugar de los manuscritos Griegos y Hebreos. Del Vúlgata tenemos palabras como “congregación” (*congregation*), “consagración” (*consecration*), “exhortación” (*exhortation*), “justificación” (*justification*), “ministerio” (*ministry*), “santificación” (*santification*), “testamento” (*testament*), hasta “Calvario” (*Calgary*).[13]

Adicionalmente a su obra de traducción, Jerónimo también escribió cartas y comentarios exegéticos de las Escrituras. Sus comentarios no sólo fueron sobre los libros del Nuevo Testamento sino también sobre el Antiguo Testamento. El buen conocimiento del Hebreo que tenían Jerónimo, junto a su vida en Palestina durante la mayor parte de su vida adulta, le permitieron una gran profundidad en el entendimiento de las Escrituras Hebreas. Jerónimo no se limitó a ciertas aproximaciones estrechas a las Escrituras que consideraron, por ejemplo, al

[13] Lightfoot at 73.

Antiguo Testamento sólo como una alegoría para ser explicada en términos Cristianos. En su lugar, él lo vio y lo explicó literalmente, Rabínicamente, y en términos alegóricos, tomando cada aproximación como él consideró adecuado.
La lectura de las cartas de Jerónimo ofrece una aproximación no sólo a su vida, sino también a la iglesia y sociedad en general. Es más, ¡son simplemente interesantes! Por ejemplo, hay un intercambio por décadas entre Jerónimo y Agustín, a quien estudiamos varias lecciones atrás.

Originalmente, Agustín escribió a Jerónimo alrededor del año 394. Agustín fue un líder de la iglesia en Hippo, al Norte de Africa; Jerónimo estaba viviendo en Palestina. Ninguno de los dos se conoció personalmente, pero sabían uno del otro debido a la reputación que tenían y amigos en común. Agustín había leído un comentario de Jerónimo sobre Gálatas y no estaba de acuerdo de cómo él percibía como Jerónimo escribió acerca de la disputa entre Pablo y Pedro en Gálatas capítulo 2. Evidentemente la carta nunca le llegó a Jerónimo, entonces, unos tres años después, Agustín nuevamente escribió a Jerónimo elevando los mismos temas.

La segunda carta tampoco le llegó a Jerónimo, al menos inicialmente. En última instancia, Jerónimo responde con una carta interesante a la idea de que Agustín haya escrito una carta. Jerónimo le dice a Agustín que él espera que la carta no sea realmente de Agustín, sino de un impostor, aunque el "el estilo y el método de argumento parecían ser suyos" (Carta 68.1). Luego Jerónimo reprende a Agustín como en una especie de cumplido. Jerónimo le dice a Agustín, "no pienses que porque eres joven retes a un veterano en el campo de las Escrituras. Yo tuve mi tiempo, y corrí mi carrera…Es justo que descanse, mientras que tú corras en tu turno…Al mismo tiempo…déjame recordarte…'El viejo buey anda con un paso más firme'" (68.2).

En otras palabras, "Ten cuidado Agustín, puede que sea viejo, pero yo soy reflexivo. ¡Ten cuidado de cruzarte conmigo!"

Al ir a través del largo período de tiempo en el que estos dos gigantes se escribieron, podemos ver una admiración profunda, respeto, y hasta una amistad creciente. Al final de sus días, ellos escribieron cartas maravillosas de ánimo y amor hacia el otro.

## PUNTOS PARA LA CASA

1. "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17).

2. “Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12).

3. “Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

4. “Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9).

5. “No acumulen para sí tesoros en la tierra…porque donde esté tu tesoro ahí estará también tu corazón” (Mateo 6:19-21).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.